


(Co)-movilidades de personas con discapacidad en la ruralidad del Sur de Chile. Visibilizando redes e interdependencias desde un enfoque etnográfico¹

Diego Solsona-Cisternas

Universidad de Los Lagos, Osorno, Chile ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/ra.95178>

Recibido: 5 de marzo de 2022 /Aceptado: 24 de abril de 2023

ES Resumen: Este artículo describe y analiza cómo personas con discapacidad experimentan sus movilidades en un territorio rural del Sur de Chile. A través de un diseño etnográfico, se aplicaron entrevistas y observaciones a las personas, sus familias y cuidadores. Los resultados sugieren que las familias directas, en complemento con instituciones públicas locales, son quienes hacen posibles las movilidades y proyectos de vida de sus miembros con discapacidad. Además, el territorio, entendido como espacio vital, es altamente valorado por las personas, quienes aprecian los anclajes y arraigos locales. Finalmente, las movilidades como enfoque nos permiten nuevas lecturas de la discapacidad, en donde se introducen las interdependencias, negociaciones y tejidos de diversas redes, como categorías y formas plausibles de gestionar la cotidianidad. **Palabras clave:** movilidades; interdependencia; discapacidad; ruralidad; redes.

ENG (Co)-mobilities of people with disabilities in the rurality of Southern Chile. Visibilizing networks and interdependencies from an ethnographic approach

Abstract: This article describes and analyze how people with disabilities experience their mobility in a rural territory in southern Chile. Through an ethnographic design, interviews and observations were applied to the people, their families and caregivers. The results suggest that direct families, in addition to local public institutions, are the ones who make the mobility and life projects of their members with disabilities possible. In addition, the territory, understood as a living space, is highly valued by people, who appreciate local anchorages and roots. Finally, mobilities as an approach allow us new readings of disability, where interdependencies, negotiations and weaves of various networks are introduced, as categories and approved ways of managing daily life.

Keywords: mobilities; interdependence; disability; rurality; networks.

Sumario: 1. Introducción. 2. Perspectiva teórica. 2.1. Las movilidades como enfoque y sus posibilidades conceptuales para leer la discapacidad. 2.2. Vivir con discapacidad en territorios rurales. 3. Método. 3.1. Posicionamiento y rol del investigador. 3.2. Estrategia metodológica. 4. Resultados. 4.1. Caracterización de los casos de estudio. 4.2. Movilidades ¿A dónde? ¿con quienes? Y ¿Por qué? 4.3. Redes y soportes: familia e instituciones. 4.4. Estrategias de movilidad. 5. Discusión y conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Solsona-Cisternas, D. (2024). (Co)-movilidades de personas con discapacidad en la ruralidad del Sur de Chile. Visibilizando redes e interdependencias desde un enfoque etnográfico. *Revista de Antropología Social* 33 (1), 31-46. <https://dx.doi.org/10.5209/ra.95178>

¹ El autor agradece a la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) por el financiamiento para esta investigación a través de la Beca de Doctorado Nacional N° Folio 21180221 (2018-2022).

1. Introducción

Marisela, hija menor de P.5, sale de su domicilio en el sector de Popoén, Comuna de San Juan de la Costa, al lado de ella, afirmando su brazo izquierdo en el hombro de Marisela y con su mano derecha afirmando un bastón, aparece P.5, una mujer adulta con discapacidad física. Después de bajar 3 escalones para tocar la superficie de la tierra, se detiene un momento para saludarme y contemplar su campo. Hay bastantes perros, gallinas y uno que otro gato. Es un día parcialmente nublado en donde un tenue viento permite que flamee a la entrada del terreno una bandera Mapuche con la simbología del sol y la luna. Después de un breve descanso, P.5 acompañada siempre de su hija, se dirige hacia otro lugar en su campo, se trata de su "clínica", una construcción en donde ejerce su rol como "Lawentuchefe" (masajista y componedora de huesos) y en la cual encontramos una estufa a leña, un baño, una mesa, pero por sobre todo lo más importante, una sala en donde atiende a sus pacientes. Si bien cuenta con un bastón y una silla de ruedas, no las ocupa siempre, ya que generalmente se mueve "al lado y con" si hija Marisela (Fragmento nota de campo, 26 de agosto del 2021).

Yo le hice unos tirantes y coloqué un palito así atravesado para que ella se moviera, para que se pueda levantar, sentar, que se acomode un poco. Le hice dos, uno más abajito, el otro más arriba entonces para que ella los pueda alcanzar con sus manos, y así empezó a rehabilitarse, y después ya con el tiempo ya se empezó a sentar en la cama, después ya empezó a bajar los pies de la cama, sentarse. Y de ahí empezó como ya... a tratar de ponerse en pie, si fue un proceso muy largo eso. Entonces uno tenía que estar ahí. (Don Iván, esposo de P.5, fragmento entrevista de investigación).

Los párrafos anteriores no tienen la intención de presentarse como anécdotas ilustrativas propias de las rutinas de personas con discapacidad que habitan lugares rurales, sino, más bien, se establecen para formular el complejo engranaje que implica para las personas con discapacidad, tener que gestionar sus movilidades y proyectos de vida en general, habitando lugares en donde los servicios de interés no siempre están disponibles. Al mismo tiempo, estas citas representativas evidencian el rol protagónico que cumplen las familias en las estrategias para hacer posibles las movilidades y rutinas cotidianas de sus miembros con discapacidad.

Relacionado con lo anterior, se plantea que las movilidades de las personas con discapacidad han sido objeto de interés social y reconocidas en los ámbitos legislativos y políticos de los Estados occidentales que han adherido a la Convención Internacional de los Derechos sobre Personas con discapacidad, instrumento promulgado el año 2008 por la Organización de las Naciones Unidas. En su artículo 9, esta convención "impulsa la creación de condiciones generales para que las personas con discapacidad, limitadas en su movilidad, tengan un entorno físico accesible que les permita la libre movilidad en los distintos espacios urbanos y rurales".

En este contexto, el año 2010, el Estado de Chile ratifica esta convención, lo que resulta en la promulgación de la Ley 20.422 que "establece normas sobre igualdad de oportunidades e inclusión social de las personas con discapacidad". Sin embargo, aún no existen políticas o programas públicos orientados específicamente a problematizar las movilidades como una práctica conducente a promover la participación de las personas con discapacidad en y dentro de sus comunidades.

Así mismo, la pandemia del COVID 19 vino a llamar la atención acerca de la importancia de las prácticas de movilidad y su carácter casi imprescindible en la vida social moderna, sobre todo a propósito de las diversas y prolongadas medidas de restricción a la movilidad, aplicadas en casi todos los países a nivel global.

Este artículo es un esfuerzo por explicitar cómo las personas con discapacidad gestionan sus movilidades en territorios rurales del sur de Chile, específicamente en la Comuna de San Juan de la Costa, Región de los Lagos. Se subrayan: los motivos y modos utilizados para concretar sus viajes, las redes y apoyos que tejen cotidianamente para desarrollar sus proyectos de vida, las estrategias desplegadas y el contexto o espacio territorial en donde "transcurre su cotidianidad".

A través de un método etnográfico, en donde se aplicaron entrevistas y observaciones, se pretende reivindicar la importancia de la conjunción entre movilidades, proyectos de vida y contextos rurales para "leer" la discapacidad, suponiendo que los sentidos y significados emergentes de las experiencias se ven condicionados por el territorio en donde se desarrollan. También es necesario aclarar que las movilidades trascienden sus interpretaciones comunes que la igualan a un viaje o desplazamiento, y que, más bien, se entienden como prácticas sociales que habilitan o constriñen la realización de proyectos de interés, y que permiten a las personas relacionarse con los territorios y espacios en los cuales acontece la vida diaria. Estas indagaciones locales permiten identificar cómo se articulan prácticas y discursos contingentes. Además, a pesar de la "obiedad" del carácter espacial de la discapacidad, existen pocos estudios a nivel iberoamericano que den cuenta del ensamblaje entre discapacidad, movilidades y ruralidad desde una perspectiva crítica. Consideramos que resulta importante preguntarse sobre el espacio, en tanto escenario de las prácticas sociales y los intercambios entre los sujetos (Venturiello, 2013). Finalmente, hay que superar la idea de hacer un catastro o inventario de las dificultades que experimentan las personas con discapacidad, en cambio se pretende realzar y visibilizar cómo, a pesar de estas desventajas estructurales, encuentran, crean y recrean oportunidades para "moverse" y desarrollar sus proyectos de vida de forma interdependiente.

2. Perspectiva teórica

2.1. Las movilidades como enfoque y sus posibilidades conceptuales para leer la discapacidad.

Las movilidades se han planteado como un enfoque teórico incipiente para interpretar diversos fenómenos espaciales (Jirón e Imilán, 2018). Se han asemejado tradicionalmente a viajes, desplazamientos

y modos de transportes; sin embargo, deben interpretarse como una “práctica social que conjuga deseos y necesidades, y capacidades de satisfacerlos (...) ellas son resultado y condición de la inserción de un grupo en un contexto social, definido por factores físicos, territoriales, económicos, regulatorios, culturales, etc.” (Gutiérrez, 2009: 7). Es necesario destacar que las prácticas de movilidades son, como plantean algunos autores, experiencias desigualmente distribuidas que tienen diferentes sentidos para cada individuo, y están condicionadas por los recursos, la posición social de las personas y sus habilidades individuales (Anabalón, 2018; Avellaneda y Lazo, 2011; Lazo y Calderón, 2014).

Por otro lado, la discapacidad en tanto aproximación conceptual no puede reducirse a los debates teóricos que se han cernido sobre ella, sino, más bien, debe entenderse como una condición que es “experimentada”, asumiendo que la comunicación de estas experiencias es la que, en definitiva, mejor nos revela sus múltiples formas de vivirse. No obstante, lo anterior no significa prescindir de algunas propuestas teóricas que han intentado definirla. De partida, podemos decir que la discapacidad es una construcción sociocultural que funciona como una categoría clasificadora de sujetos (Sawchuk, 2014; Barnes, 1998; Oliver, 1990). También es sabido que, con el advenimiento de la modernidad ilustrada y con la introducción de clasificaciones científicas racionales, la discapacidad y sus causas-efectos han sido aprehendidas y monopolizadas por el “modelo biomédico rehabilitador” (Solsona, Verdugo, Villa, *et al.*, 2018; Barton y Oliver, 1997). Este modelo supone que la discapacidad opera como una enfermedad o patología, enfatizando el carácter individual de la “deficiencia”. Esta perspectiva produce que la movilidad en tanto práctica social deba ser gestionada y resuelta por la propia persona con discapacidad, ya que constituiría un “problema individual”.

Con el transcurso del tiempo el modelo médico se ha debilitado epistemológicamente para dar paso a un modelo social de comprensión e intervención de la discapacidad. En esta línea, la discapacidad sería consecuencia de la interacción entre factores personales –diferencias corporales– y las causas medioambientales, sociales y físicas, presentes en los espacios territoriales (Fougeyrollas, Cloutier, Bergeron, *et al.*, 1998). Aquí encontramos un evidente contraste con el modelo biomédico de lógica individual. Esto nos interesa particularmente, debido a que la prescripción de la movilidad en personas con discapacidad resulta una práctica difícil de desarrollar, precisamente porque los espacios están hechos para “sujetos móviles”, en desmedro de “cuerpos diferentes” con otros ritmos y tiempos. De esta forma, el modelo social nos acerca a una aproximación conceptual de tipo interaccionista que permite abordar la discapacidad como una diferencia relativa y no solamente como una diferencia absoluta (Ramadier, 2011). Finalmente, se cree que las movilidades de las personas con discapacidad, o inmovilidades, pueden causar exclusión social, la cual se relaciona con las incapacidades físicas para desplazarse (Migliarina y Pereyra, 2017; Raje, 2007). Aunque,

como afirma Tapia (2018), el análisis de estas (in)movilidades como elemento esencial para comprender procesos de desigualdad y exclusión, también pueden ser apropiadas por las personas como potenciadoras de re-significaciones y resistencias frente a la idea de “movilidad absoluta”.

En consonancia con lo anterior, diversas autoras reivindican la interdependencia y la co-movilidad como prácticas plausibles, impugnando la idea liberal de un individuo independiente y autosuficiente que prescinde de los otros (Venturiello, 2013). Por ejemplo, Dokumaci (2020) plantea que la idea de “personas como posibilidades”² se refiere a cómo los familiares de personas con discapacidad despliegan su creatividad en contextos específicos para hacer que algo sea accesible por sus propios medios. La autora sugiere que las personas pueden permitir el surgimiento de, o convertirse directamente en, posibilidades para el otro, creando la accesibilidad a través de relaciones improvisadas entre el mundo y el propio cuerpo, así como entre múltiples cuerpos, recursos y materialidades disponibles. En esta misma línea, Murray y Cortes (2019) establecen que hay una variedad de contextos institucionales y condiciones ambientales que enmarcan estas interdependencias y producen co-movilidades, entendiendo estas últimas como relaciones móviles que son necesariamente con otros. Si bien en algunos casos las personas con discapacidad pueden movilizarse por sí mismas, generalmente son acompañadas por sus familiares (Venturiello, 2013). Como bien plantea Brogna (2020: 71), “hay una ausencia del criterio de interdependencia como valor en las interrelaciones y de la fragilidad como condición humana”. Lo anterior resalta la idea de que “dependen de otros” es algo indeseable y contradictorio con el ideario liberal del individuo, que destaca la imagen de personas móviles e independientes.

Vinculado con lo ya expuesto, es interesante revelar cómo las personas gestionan sus movilidades y proyectos de vida, asumiendo que un individuo debe gestionar los desafíos sociales de su vida cotidiana a través de recursos y capacidades propias ¿Cómo gestionaría una persona con discapacidad sus movilidades, cuando es representada como “enferma”, “dependiente” e “incapaz de producir los soportes sociales necesarios para realizarlas”?

Como una alternativa de respuesta a la pregunta anterior, surgen entonces las movilidades y su carácter interdependiente como una forma propicia para impugnar las valoraciones negativas de la dependencia. Jirón y Cortés (2011) proponen que las movilidades son prácticas relacionales y colectivas en donde se negocian diversos vínculos afectivos y prácticos entre miembros de la familia, comunidad e instituciones. En el mismo sentido Jirón y Gómez (2018) sugieren que la interdependencia se relaciona con “prácticas de cuidado”, lo que no sólo implica atender a personas con discapacidad, sino también moverse “con” o “por” ellas, con el fin de acceder a diversos servicios y actividades de la vida social. En resumen, las movilidades revelan que su gestión y concreción suponen “el tejido de diversas redes de dependencia, las cuales funcionan como micro coordinaciones en el contexto de la vida cotidiana y

² *People as affordances* en inglés original

que son necesarias para el desarrollo de cualquier actividad social” (Solsona, 2021: 280).

2.2. Vivir con discapacidad en territorios rurales

Para completar el engranaje teórico propuesto, ofrecemos algunas nociones sobre discapacidad y territorios rurales. Podemos decir que las movi­lidades de las personas con discapacidad y sus proyectos de vida en general, “ocurren” en un territorio. Giménez (1996, 2005) asume que un territorio es el espacio donde se inscriben las culturas, símbolos e identidades de los grupos que se apropian de él. En términos operacionales, Giménez plantea que el territorio sirve como marco o área de distribución donde las prácticas sociales están espacialmente localizadas. Esto nos invita a tomar en cuenta las intersecciones entre personas con discapacidad y sus lugares particulares (Gleeson, 1999).

Con respecto al territorio de San Juan de la Costa, en donde se desarrolló el trabajo de campo de este estudio, podemos decir que se trata de una comuna ubicada en la Región de Los Lagos del sur de Chile. Se caracteriza por tener alrededor de un 85% de población rural (Subsecretaría de desarrollo regional y administrativo, 2018), una alta tasa de pobreza multidimensional que alcanza el 63,2% –Encuesta de caracterización socioeconómica, 2015– que la convierte en una de las 10 comunas más pobres del Chile. Igualmente, más de un 80% de sus habitantes se reconoce como Mapuche-Williche, lo que implica que sus habitantes declaran una fuerte identidad indígena. Se ubica a 35 kilómetros de Osorno que además de ser la capital provincial, es la ciudad intermedia más cercana y que concentra la mayor cantidad de servicios y actividades.

La misma Subsecretaría de desarrollo regional y administrativo (2019) declaró a la comuna como una “zona rezagada”, esta definición política del territorio se refiere a aquellas localidades que tienen dificultades de accesibilidad y conectividad física, muy baja densidad poblacional, dispersión en la distribución territorial de sus habitantes, y baja presencia y cobertura de servicios básicos y públicos. En esta misma directriz, el año 2017 se realizó un “diagnóstico comunal sobre la situación de las personas con discapacidad” en San Juan de la Costa. En esta instancia identificaron diversas dificultades para las movi­lidades, entre las que se encuentran: falta de transporte público, deficiencia de infraestructura pública, caminos deficientes, etc. Y señalan como amenazas: la dispersión geográfica, falta de recursos y el aislamiento social.

Los antecedentes expuestos anteriormente describen la situación sociodemográfica del lugar de estudio, caracterizado por la ruralidad, pobreza multidimensional, componente étnico y el rezago territorial, indicadores definitorios de los lugares donde “ocurren las movi­lidades” y se vive la discapacidad.

Territorios rurales en donde se desarrolla este estudio, son muchas veces indicados como espacios de aislamiento y exclusión, con una accesibilidad dificultosa y una baja conectividad. Las personas con discapacidad eventualmente se enfrentan a una “exclusión socio espacial”, no sólo en instituciones a gran escala, sino también en entornos locales de

atención comunitaria. A menudo sus vínculos territoriales son débiles debido a que se encuentran sin acceso a transporte, recursos o empleo (Goggin, 2016; Gleeson, 1999).

Con respecto al contexto precario de la ruralidad, particularmente en Latinoamérica, Inguanzo (2020) afirma que las personas con discapacidad en comunidades indígenas y rurales se enfrentan a diversas desventajas tales como: privación de acceso a la educación, restricción de movimientos, lejanía con centros de servicios básicos, sanitarios o de justicia, aislamiento geográfico, entre otras. Por lo tanto, se sobrentiende que el campo puede ser inhibidor de las relaciones sociales. Para paliar estas desventajas, la literatura sugiere que las principales redes de apoyo para gestionar la vida cotidiana de las personas con discapacidad, incluyendo sus movi­lidades, son su núcleo familiar. Según Mirfin-Veitch, Milner y McDonald (2017), las personas con discapacidad que habitan lugares rurales confían en sus familiares y en las redes locales próximas para desarrollar sus proyectos de vida. Por su parte, Gartrell y Hoban (2013) refuerzan esta idea asegurando que las personas dependen de miembros del hogar, parientes y, en algunos casos, vecinos para acompañar y ayudar en sus viajes y salidas fuera de casa.

A lo anterior se añade que, en ausencia de “asistentes”, las Personas con discapacidad deben disponer de recursos financieros, que con frecuencia no tienen, lo que deviene, en el lenguaje de Brogna (2020), en un “agravio y sobreesfuerzo económico”. Este concepto se refiere a los costos adicionales que tienen las personas con discapacidad para cubrir gastos asociados a su condición, tales como: transporte privado para traslados, insumos y tratamientos de rehabilitación, y principalmente “cuidados” y gestión de la vida cotidiana, lo que recae principalmente en la familia que debe incurrir en diversos gastos de dinero y tiempo, sobre todo dentro del contexto latinoamericano en donde existe un “Estado ausente”.

En esta misma dirección, los trabajos de Shaun Grech (2015, 2016) sobre las familias en la Guatemala rural, que tienen algún miembro con discapacidad, sugieren que estas realizan intentos desesperados para asegurar su supervivencia. Son familias pobres que cuentan con pocos activos financieros y débiles medidas de protección, pero que, aun así, proporcionan recursos y cuidados a sus familiares con discapacidad. Otro estudio que ha abordado la relación entre ruralidad y discapacidad es el de Moctezuma (2019), quién trabajó en las Comunidades Nahua de la Huasteca Potosina, en México, específicamente con infantes. Una de las grandes desventajas experimentadas en estos territorios es la falta de medios de transporte y comunicación, lo que ha tenido como consecuencia que algunos de los infantes con discapacidad fallecieran en sus hogares al no poder ser trasladados a los centros de salud más cercanos. También se reafirma la idea de que:

La inserción y participación de los infantes en diversos ámbitos de la vida pública en sus comunidades, reside en el capital social y las redes de apoyo (familiares) con la que cuenta el infante, estas redes son solidarias y extensas (...) incluyendo a otros familiares como tíos, primos, abuelos, etc. (Moctezuma, 2019: 17).

De la misma manera se asegura que el abandono por parte del Estado y sus instituciones ha tenido que ser subsanado por el grupo familiar, sobre todo por las madres de familia, que han construido modelos de atención para atender los procesos de salud-enfermedad de sus hijos, ante la ausencia de un sistema de protección social público. Este tipo de planteamientos es coincidente con las afirmaciones de Venturiello (2016) quien expresa que:

La familia es la mayor prestadora de ayuda para el desempeño de la vida de las Personas con discapacidad, así como lo son en menor proporción, otras instituciones y redes informales. Los costos de los tratamientos y de ayudas técnicas, también son afrontados por los familiares, que por otras instancias como las instituciones de salud u otras asistenciales (...) La familia tiene una gran participación en la atención de salud, obtención de ayudas técnicas, brindando compañía o traslados a centros de asistencia. (Venturiello, 2016: 17).

En sumario, las movilidades de las personas con discapacidad y la gestión de su vida cotidiana en general, son prácticas en las que el núcleo familiar juega un papel preponderante para su desarrollo. Esto deviene en negociaciones permanentes que resultan en formas interdependientes de resolver las contingencias del día a día, sobre todo en lugares rurales, en donde se acentúan y multiplican las dificultades para concretar los proyectos de vida de las personas. Este protagonismo familiar es explicado, en parte, por la persistencia de un "Estado ausente" en el contexto latinoamericano, en donde su incapacidad para garantizar derechos sociales a grupos indicados como vulnerables, entre los que se incluyen a las personas con discapacidad, deviene en que los individuos aprenden a "gestionar solos" los desafíos de la vida cotidiana, proveyéndose de una amplia red de familiares, amigos, vecinos y conocidos, para acceder a recursos y garantizar su existencia (Martuccelli, 2007).

3. Método

3.1. Posicionamiento y rol del investigador

Como una forma de transparentar la posición de quien escribe este artículo, el investigador declara que en su familia hay personas con discapacidad, con las cuales ha vivido durante años, conociendo como observador participante en primera persona, las dinámicas de cuidado y el modo como se experimenta la discapacidad en diversos contextos. En este trabajo no se pretende neutralizar la subjetividad de quien escribe, sino transparentarla. Lo que sí es necesario establecer, es que el análisis de los discursos y prácticas identificadas es minucioso y riguroso. Aquí están puestas todas las herramientas y la instrumentaria analítica propia de las ciencias sociales. Por lo mismo, este artículo describe: la explicitación del proceso metodológico que habilita la producción de conocimiento, las definiciones teóricas, y las estrategias utilizadas para presentar los resultados y sus concomitantes interpretaciones (Angelino, 2014).

En relación al rol del investigador en el proceso de trabajo de campo y de recolección de datos, se

optó por establecer una relación cercana con las y los participantes, expresada o traducida en una periodicidad frecuente de encuentros, conversaciones y momentos para compartir, más allá de la lógica de observador-observado. Se realizaron muchos paseos en sus campos, conociendo sus huertas, sus animales, contemplando variados paisajes, acompañando a las personas en sus faenas de crianza y alimentación de animales, en la venta de sus productos, en las atenciones y servicios que prestan, entre otras actividades. Muchos familiares se involucraron en las entrevistas y conversaciones, expresando su amabilidad al compartir alimentos típicos del Sur rural de Chile. Esto contribuyó en el proceso investigativo a la generación de una relación horizontal y de confianza entre las y los participantes y el investigador.

3.2. Estrategia metodológica

El enfoque metodológico utilizado en esta investigación es de tipo cualitativo, el cual nos permite comprender e interpretar las experiencias humanas a través de la producción y análisis de datos textuales que nacen desde los discursos singulares y subjetivos de los sujetos sociales en un contexto cotidiano (Denzin y Lincoln 1994; Baeza, 2002). El diseño propuesto para este estudio es de "tipo etnográfico". Según Wallen y Fraenkel (1991) este diseño se caracteriza por hacer una descripción holística de los sujetos de estudio, por retratar sus experiencias cotidianas, y por intentar elucidar cómo las personas describen y estructuran sus propios mundos.

Se aplicaron los siguientes instrumentos en el periodo agosto 2021-febrero 2022: en primer lugar, se desarrolló una pauta de caracterización socio-demográfica de los participantes del estudio, a fin de establecer datos tales como su género, edad, tiempo de residencia en el territorio, ingresos, nivel de escolaridad, religión, ocupación, estado civil, tipo de discapacidad y fecha de certificación, pertenencia étnica, redes familiares, rutinas de rehabilitación y medicalización, etc. En segundo lugar, se les aplicó una entrevista extensa en donde se preguntaban temas relacionados con sus experiencias de movilidad, cómo se gestionan, con qué recursos, soportes y redes cuentan para concretarlas, cuáles son los motivos y destinos más recurrentes de sus viajes, los modos de transportes utilizados, sentidos y significados que emanan de su pertenencia territorial, etc. Finalmente, se realizaron observaciones y registro audiovisual de sus movilidades y actividades diarias dentro de sus territorios de vida.

Estos instrumentos fueron aplicados a cinco participantes y sus familias en la Comuna de San Juan de la Costa, sector rural de la Región de los Lagos en el Sur de Chile. Con respecto a la entrada al campo, el investigador principal tomó contacto con un funcionario municipal, cuyo rol era ser el encargado de la oficina municipal de la discapacidad. El referido funcionario le ofreció al investigador presentarle a personas con discapacidad de diferentes áreas de la comuna, actividad que se concretó durante el mes de julio del año 2021. De los cinco hogares visitados, todas las personas y sus familias aceptaron participar en el estudio. En este contexto, el investigador concretó alrededor de cinco encuentros con cada persona y familia,

realizando una entrevista a cada persona con discapacidad, que se efectuó en varias sesiones (4 a 5 por participante). También se consideró relevante observar sus rutinas cotidianas en sus entornos de vida próximos, particularmente en sus hogares. A través de observaciones que derivaron en notas de campo y fotografías, se pudo capturar cómo las personas con discapacidad se mueven en sus ámbitos, logrando efectuar sus actividades diarias, principalmente aquellas asociadas al trabajo agrícola, ganadero, artesanal y otros tipos de labores. Esto, además, permitió visualizar cómo sus familiares o cuidadores cumplen roles relevantes en la realización efectiva de estas actividades.

Vale destacar que el proyecto de investigación que enmarca este artículo fue aprobado en mayo de 2020. Sin embargo, debido a las restricciones de movilidad provocadas por la pandemia de COVID-19, el trabajo de campo se inició recién en agosto de 2021. Durante el periodo de pandemia, muchos investigadores optaron por trabajar con metodologías virtuales como, por ejemplo: entrevistas a través de Zoom, Meet u otras plataformas; también, entrevistas telefónicas o formularios respondidos en internet. Sin embargo, considerando el contexto rural de las personas en este estudio, donde la conexión a Internet no está disponible en muchos lugares y la señal de telefonía móvil es débil, sumado a que muchas de las personas participantes no saben usar computadoras ni dispositivos digitales, se optó por esperar a que se levantaran las restricciones de movilidad para hacer el trabajo de campo de manera presencial, cumpliendo con las precauciones sanitarias necesarias.

Los datos obtenidos fueron analizados a través del *Software Atlas Ti*, lo que nos permitió codificar los discursos obtenidos en las entrevistas y las notas de campo del investigador, y de esta forma identificar aquellos tópicos, tanto los recurrentes y similares, como aquellos diferenciadores de las experiencias de movilidad de cada participante. Las categorías resultantes son presentadas en los resultados de este artículo. Las fotografías tomadas durante el trabajo de campo sirven para ilustrar prácticas cotidianas, laborales y de movilidad de las personas participantes.

Vale destacar que esta investigación fue revisada y aprobada por el Comité de ética científico de la Universidad de Los Lagos, y que todos y todas las participantes firmaron consentimiento informado, autorizando a utilizar sus datos, imágenes y la información proveniente de las entrevistas y observaciones, para ser divulgadas con fines científicos.

4. Resultados

4.1. Caracterización de los casos de estudio

Los resultados que se presentan a continuación responden a 5 casos, incluyendo sus familiares y cuidadores, que fueron trabajados en San Juan de la Costa, sector rural del sur de Chile durante los años 2021-2022. Para resguardar el anonimato de los y las participantes, utilizaremos un folio que representa cada caso y reemplaza el nombre de pila, de acuerdo a los requisitos planteados por el comité de ética de la Universidad de Los Lagos, y de cuyo cumplimiento dependió la aprobación del proyecto.

Tabla 1. Caracterización de los casos de estudio

Casos	Genero	Edad	Nivel educacional	Tipo de discapacidad ³	Identidad indígena	Ocupación
P1	Masculino	56	Media incompleta	Visual	Williche	Granjero de cerdos
P2	Femenino	21	Universitaria en curso	Visual	Williche	Estudiante
P3	Masculino	44	Media completa	Física	Williche	Artesano en maderas
P4	Masculino	59 y 70	Sin educación formal	Física e intelectual	Williche	Sin ocupación declarada
P5	Femenino	61	Básica incompleta	Física	Williche	Lawentuchefe

Con respecto a los/las participantes del estudio; los casos P1 y P2 corresponden a una persona ciega y otra con discapacidad visual progresiva del sector de Puninque, que tienen la relación de padre e hija. Él se dedica a la crianza y venta de cerdos y ella es estudiante universitaria de administración de empresas y negocios. Su única y principal red de apoyo es su esposa y madre respectivamente, cuentan con ingresos relativamente altos, lo que les permite tener un vehículo particular y un tractor para viajar y trabajar. P3 es un joven artesano en maderas que se dedica a hacer "ruedas" (máquinas manuales de hilar), su principal

red de apoyo es su hijo mayor con quien vive, y sus padres que residen en el mismo sector de Lafkenmapu bajo, se mueve en una silla de ruedas eléctrica después de adquirir discapacidad física en un accidente laboral, es reconocido como un folclorista y gestor cultural, lo que le ha permitido conocer varias regiones de Chile, y, además, posee un minibús particular con el que puede distribuir sus productos en toda la región. Con respecto a P4⁴, son dos adultos mayores que tienen la relación de tío y sobrino, su principal red de apoyo es su cuidadora, quien no tiene vínculos familiares con ellos, aunque desde hace más de 15 años

³ Por tipo de discapacidad nos referimos al diagnóstico establecido en su credencial, lo que no significa que compartamos el término ni su carga semántica.

⁴ Decidimos tomarlos como un solo caso, ya que han vivido prácticamente toda su vida juntos, tienen el mismo diagnóstico de discapacidad intelectual y comparten la misma vivienda y cuidadora.

ella y su familia se han hecho cargo de sus cuidados. Residen en el sector de Purrehuin, ambos utilizan silla de ruedas para desplazarse y han sido diagnosticados con discapacidad intelectual. Es importante destacar que, en áreas rurales, es frecuente que se certifique a personas con discapacidad intelectual por el solo hecho de ser analfabetas, o no haber pasado por las instituciones educativas formales. Finalmente, P5 es una mujer que vive en el sector de Popoén y se dedica a proveer servicios de atención de salud con enfoque intercultural, ella es una *Lawentuchefe*, es decir, una figura ancestral de la cultura *Willeche* a la que se le denomina en español “componedora de huesos”. Ella adquirió discapacidad física en un accidente automovilístico, y su principal red de apoyo es su esposo y dos hijos con los que vive.

Vale precisar que todos y todas las participantes se identifican como *Mapuches-Williches* (Gente del sur). Otro antecedente importante es que todos reciben la pensión básica solidaria, entregada por el Estado, y que asciende al monto de 164.356 pesos (193 dólares aproximadamente), pero complementan sus entradas de dinero con los ingresos obtenidos de sus trabajos. También declaran tener una relación directa y fluida con las instituciones públicas a escala local, sobre todo con la Municipalidad y el Centro de salud familiar, de los cuales obtienen beneficios y prestaciones sociales que les permiten gestionar sus movilizaciones, trabajos, estudio, y proyectos de vida en general, generando redes de apoyo adicionales a la familia, lo que permite paliar las desventajas y carencias propias de la ruralidad.

4.2. Movilidades ¿A dónde? ¿con quienes? Y ¿Por qué?

La mayoría de los y las participantes expresan que los principales motivos de sus salidas se deben a cuatro grandes actividades: *atenciones en salud, trámites, compras y el ejercicio de la ciudadanía* a través de la participación en espacios y organizaciones locales (Solsona, 2023a). Los itinerarios de rehabilitación y tratamientos médicos involucrados en la condición de discapacidad de las personas, provoca que las visitas a los centros de salud locales, llamados “postas rurales”, sean relativamente frecuentes, y en algunas ocasiones también deben asistir al Hospital de Osorno en la capital provincial. A esto se suma la concepción patológica y deficitaria que se le asigna arbitrariamente a las personas con discapacidad, lo que las expone a constantes rutinas médicas con diversos profesionales de la salud. Gran parte de estas movilizaciones son realizadas de forma interdependiente. Las personas casi nunca asisten solas, generalmente van acompañadas de sus familiares, y en muchas oportunidades son estos quienes gestionan y realizan los viajes para agendar citas médicas o para retirar medicamentos. Tal como lo expresa Verónica quien es cuidadora de los adultos mayores del caso P4.

“Yo voy a buscar los medicamentos de los viejitos, tengo que andar insistiendo, llamando a los del CESFAM para que vengan y se preocupen de ellos, que los visiten (...) muchas veces no alcanzo ni a comer porque debo llevarlos de urgencia al hospital” y a veces no hay remedios en el CESFAM y se los tengo que comprar yo. (fragmento entrevista de investigación)

También es el caso de P1, un hombre ciego de 56 años, que es acompañado en todas sus salidas por su esposa e hija P2, y que tiene una pérdida parcial de la vista. Ellas prácticamente se han convertido en su “sombra”, él no utiliza ninguna ayuda técnica como, por ejemplo, un bastón, sino que se guía y logra moverse tomado del brazo de su esposa e hija. En este sentido y utilizando el lenguaje de Dokumaci (2020), sus familiares se convierten en “posibilidades” para que él pueda desplazarse.

Otro tipo de salidas son aquellas relacionadas con trámites, sobre todo aquellos “impostergables” como ir a cobrar el dinero al banco, obtener documentos en el registro civil, regularizar papeles en el municipio u otras instituciones. Por ejemplo, a P3, un artesano que se relaciona con varias instituciones a nivel local, entre ellas el Instituto de desarrollo agropecuario (INDAP), que le ha transferido recursos a través de proyectos concursables, estos le han servido para comprar indumentaria y desarrollar sus trabajos. También se relaciona con una consultoría que colabora con él en la elaboración de proyectos y con el Servicio de impuestos internos (SII) en donde debe declarar sus ventas e ingresos.

“Yo voy por lo menos una vez a la semana a Osorno, voy al INDAP, al SII, a hacer compras de materiales a la ferretería. Antes de tener vehículo iba en la micro (bus) de recorrido que pasa 3 veces por semana, me llevaba una yunta de bueyes hasta la parada y después entre el chofer y otras personas de la comunidad me subían a la micro (...) ya en Osorno yo ando solo sin ningún problema, pero casi siempre me acompaña mi hijo”. (fragmento entrevista de investigación).

Las compras son otro motivo que obliga a realizar viajes a Osorno, dado que en los sectores rurales no existen grandes supermercados, sino sólo pequeños negocios que no tienen tanta oferta y variedad de productos –excepto aquella de tipo agrícola a pequeña escala, que ofrecen verduras, hortalizas y algunas carnes. Las personas están obligadas a moverse hacia Osorno para abastecerse mensualmente. La mayoría de ellas realizan entre 1 y 2 viajes mensuales por este motivo; durante la pandemia esta frecuencia disminuyó a un viaje cada dos meses. Tal como relata P5:

“A mí me gusta ir al supermercado al menos una vez al mes, me acompaña mi esposo o a veces mi hija (...) yo junto mi platita (dinero) para ir a comprar mis cositas y que no me falte nada en el mes (...) y cuando tengo que ir a cobrar un bono igual vamos al banco con mi esposo, aunque ahora con el virus salimos menos”. (fragmento entrevista de investigación).

Finalmente, otro de los motivos que inducen movilizaciones son las actividades de participación ciudadana. Todas las personas refieren asistir a las actividades en las que son convocadas por la municipalidad. Estos eventos involucran el ejercicio del sufragio o voto para las elecciones de autoridades públicas, talleres y diálogos ciudadanos, capacitaciones para la dirigencia social, cuenta pública del alcalde, etc. Usualmente, el Municipio dispone de transporte para las personas y sus



P3 en la feria (mercado) de Rahue Bajo, Ciudad de Osorno, Sur de Chile.

acompañantes, e incluso en algunos casos son los propios familiares y cuidadores quienes gestionan con el municipio no sólo la movilización para estos eventos, sino las actividades mismas. Verónica cuidadora de P4, incluso comenta que ella y una organización social que representaba, gestionaron espacios de encuentro y participación entre personas con discapacidad:

“Nosotros, con el comité de salud hicimos unas jornadas, todos los sábados, se llamaba jornadas de esparcimiento para los adultos mayores y discapacitados (...) se hacían cosas culturales de música y folclore, y ellos conversaban, se veían entre ellos, que no se ven, porque ellos no se ven con nadie, y ese día le dábamos ese espacio a ellos, y lo pasaban

re-bien, les hacíamos su... unas bolsitas de obsequios, cositas para... para ellos...” (fragmento entrevista de investigación).

Es importante subrayar que casi todos los participantes ejercen o han ejercido cargos dirigenciales tales como presidente/presidenta del comité de salud, de las comunidades indígenas, juntas de vecinos y otras organizaciones funcionales de la sociedad civil. Esto evidencia que participan activamente en sus comunidades.

Con respecto a los destinos de viajes, todos y todas las personas van principalmente a Puaucho, capital comunal, y Osorno, capital provincial, que constituyen centros urbanos que concentran servicios y actividades. Sus salidas fuera de la región son esporádicas y excepcionales. Otro destino frecuente

son las postas rurales de salud, las cuales quedan cerca de sus domicilios, en los mismos sectores en los que residen.

Sobre los modos de transportes disponibles para realizar estos viajes, dependen principalmente de los recursos y capitales de los individuos y sus familias. Algunos cuentan con vehículos particulares como es el caso de P1, P2 Y P3, mientras que otros son usuarios del transporte público, el cual, en tiempos de pandemia tiene una frecuencia de 3 veces por semana y en un solo horario. Igualmente, es importante establecer que exceptuando a P1 y P2, todas las personas utilizan silla de ruedas para desplazarse. Esta ayuda técnica en tanto materialidad protésica es fundamental para explicar sus movilidades en sus espacios de vida, ya que en ellas se desplazan en sus “campos” y logran anclar en los lugares en los cuales desenvuelven sus actividades cotidianas como los talleres de madera, sala de atención, las huertas, etc. Ante la falta de transporte público, algunas de las personas optan por arrendar un “flete”, así se le llama al acto de alquilar un vehículo con chofer, sobre todo para transportar la mercadería que compran en Osorno. El precio del “flete” es muy caro, sin embargo, y ante la inexistencia de otras opciones de transportes, las personas se ven obligadas a pagar el costo, según relata P5:

“Nosotros a veces nos vamos en micro a Osorno, pero compramos mucha mercadería y traemos muchas cosas pesadas, entonces, a la vuelta tenemos que arrendar flete, y ellos cobran por kilómetro, y hasta acá son 40 kilómetros, así que pagamos 40.000 pesos por el viaje hasta acá en Popoén”. (fragmento entrevista de investigación).

Lo anterior revela que las familias de personas con discapacidad incurren en lo que Brogna (2020) denomina el “agravio y sobreesfuerzo económico”, teniendo que gastar sumas de dinero muy altas (40.000 pesos chilenos son aproximadamente 50 dólares), esto debido, no solamente a la falta de transporte adaptado, sino que también a la baja frecuencia del mismo, la falta de conectividad e infraestructura, y la localización lejana a los centros urbanos que concentran servicios básicos.

4.3. Redes y soportes. Familia e instituciones

Tal como lo sugiere la literatura (Moctezuma, 2019, Venturiello, 2016; Grech, 2015), las personas con discapacidad tienen como principal red de apoyo a su familia directa para gestionar las necesidades y vicisitudes que demanda la cotidianidad rural. Específicamente, en relación con las movilidades, las familias ejercen principalmente tres roles: el primero es el “cuidado y apoyo de las actividades de la vida diaria”, el segundo el “acompañamiento en viajes” y el tercero, realizar lo que denominamos “movilidades de reemplazo”.

En relación al cuidado y apoyo cotidiano, si bien varios de los participantes pueden realizar muchas actividades de la vida diaria de forma independiente, como, por ejemplo, comer, vestirse o hacer su aseo personal, otros y otras deben recibir constante ayuda, además de requerir asistencia para desempeñarse

laboralmente. Por ejemplo, P1 Y P2, padre e hija diagnosticados con discapacidad visual son permanentemente asistidos por la Señora Cristina, esposa de P1 y madre de P2. Gracias a sus gestiones, logran concretar las faenas propias de la crianza de cerdos, que incluyen “movilidades de corta distancia” dentro de sus propios terrenos, y repartición de productos. A continuación, una ilustración de estas prácticas de co-movilidad e interdependencia a través de fragmentos de notas de campo de la observación de sus faenas:

“P1 se pone sus botas y guantes de goma para ir a alimentar a los cerdos. Está afuera de su casa, es una mañana soleada de la primavera cordillerana, el pasto aún está húmedo. La señora Cristina toma unos baldes a los que le pone suero para alimentar a los cerdos (...) P1 comienza a caminar solo hasta la granja, son unos 150 metros de distancia aproximadamente desde su domicilio, doña Cristina va al lado de él, llevando los baldes. Al llegar a la granja, P1 se sostiene en los hombros de su esposa para acomodar sus botas... arregla sus brazos y procede a alimentar a los cerdos con la ayuda de su esposa (...) Por otro lado P2, a pesar de las dificultades que tiene para ver, se sube a su tractor, lleva consigo un quintal de harinilla y otros productos agrícolas, acomoda sus lentes y comienza a maniobrar su vehículo...conoce bien su tractor y el camino, pero su padre decide acompañarla como copiloto, recorren 1 kilómetro aproximadamente y llegan a su destino, la casa de una vecina, en donde repartes los productos. (fragmento nota de campo, 10 de septiembre del 2021)

Otro rol que cumplen las familias en las movilidades de las personas es el de acompañamiento en viajes. Todos y todas las participantes del estudio refieren que son acompañados en la mayoría de sus viajes, especialmente en aquellos que tienen como destinos los centros de salud u Osorno, la capital provincial. Estos acompañamientos no solamente implican el hecho de “estar o viajar con ellos”, sino que igualmente, su co-presencia en los desplazamientos habilita a las personas a poder realizar efectivamente la actividad que motiva el viaje. Tal como nos cuenta la hija de P5:

“Nosotras, cuando hay ronda de salud, nos levantamos temprano, mi mamá se apoya y puede caminar con sus bastones, pero por ejemplo para subirla al auto lo tenemos que hacer con mi papá, y ella pone primero su pierna buena y de ahí nosotros la empujamos para adentro” ...yo estoy de principio a fin con mi mamá, desde que llegamos a la posta hasta que la atiende el médico o la enfermera” (fragmento entrevista de investigación).

Finalmente, muchos de los familiares y cuidadores de las personas con discapacidad, efectúan lo que hemos denominado “movilidades de reemplazo” o “moverse por ellas”. Tal como lo hace Verónica, cuidadora de P4, ella es quien va al centro de salud a buscar los medicamentos de los adultos mayores que están a su cargo, va a cobrar sus pensiones, al



P1 (discapacidad visual) trabajando en su granja de cerdos.

supermercado a comprar sus productos y artículos de higiene personal, etc. O como P3, quien recibe la ayuda de su hijo mayor para repartir los productos en madera que vende, yendo él mismo a Osorno a realizar esta actividad. O la hija de P5, que tomó el cargo dirigenal de su madre como representante de la comunidad de Popoén, en donde constantemente están postulando a proyectos con financiamiento público para mejorar las condiciones de vida de sus vecinos. Quizá esta breve frase expresada por ella refleja bien este tipo de moviidades de reemplazo: *“Como ahora ella no anda ... ando yo”*.

Por otra parte, las “instituciones públicas” son otra red fundamental, proporcionando ciertas ayudas y prestaciones sociales para las personas con discapacidad y sus familias, entre las que destaca el centro de salud familiar, que realiza visitas domiciliarias y lleva servicios de rehabilitación a la propia casa (Solsona, 2003b). Algunos autores llaman a este tipo de prestaciones públicas, *“service delivery”* para menguar los efectos de la tiranía de la distancia (Mirfin-Veitch, Milner y McDonald, 2017). También ofrece transporte gratuito para atenciones con especialistas de salud en Osorno y traslado desde su domicilio a las postas rurales de sus sectores, esto con el fin de evitar que gasten dinero en viajes.

También la municipalidad, a través de su departamento social, otorga transferencia directa de recursos para poder adquirir herramientas para sus actividades laborales. Además, gestiona la obtención de ayudas técnicas, tales como sillas de ruedas

y bastones que permiten desplazarse, la tramitación de credenciales que certifican la discapacidad, y que permite acceder a beneficios sociales. Otra ayuda es el transporte municipal gratuito para actividades culturales o de participación ciudadana –antes de la pandemia. En esta misma línea, la oficina de vivienda gestiona subsidios para ampliar sus casas o hacer adaptaciones para que puedan transitar en silla de ruedas, algo importante para que las personas se muevan en sus espacios de vida próximos. Finalmente, el Instituto de previsión social, junto a la municipalidad, gestionaron que los pagos de las pensiones fueran en los mismos sectores donde viven las personas, es decir, en las escuelas o postas rurales cercanas a su hogar; una vez al mes, las personas o sus familiares pueden ir a retirar su dinero sin necesidad de tener que desplazarse a la ciudad.

Todas estas ayudas de las instituciones locales –municipalidad y centro de salud familiar–, agregadas a los múltiples y permanentes esfuerzos de las familias y cuidadores de las personas con discapacidad, que desempeñan el rol más importante en la gestión de la vida cotidiana y las moviidades, apuntan principalmente a dos objetivos: en primer lugar, *“evitar moviidades”* como, por ejemplo, no asistir a un centro de salud por servicios de rehabilitación cuando los profesionales del área de la kinesología o terapia ocupacional pueden ir a sus domicilios, o cuando sus familiares los reemplazan en el reparto de los productos de su trabajo, o van a retirar medicamentos, etc. Y, en segundo lugar, estas prácticas

contingentes permiten “acercar” las actividades o servicios de interés general a lugares próximos, con el objetivo de evadir viajes de larga distancia y evitar la experiencia de tener que “enfrentarse” a la ciudad. Ejemplos de lo anterior son: la posibilidad de cobrar sus pensiones en el mismo sector donde residen, llevar especialistas médicos a la posta rural, o hacer mejoras y adaptaciones accesibles en sus viviendas para que puedan desplazarse dentro de sus campos y poder desarrollar sus rutinas laborales.

4.4. Estrategias de movilidad

Como ya se ha mencionado, algunos de los desplazamientos pueden considerarse como obligatorios e inevitables, lo que supone para los individuos la movilización de sus recursos y la activación de sus redes para poder concretarlos. En este sentido, condicionadas por sus posibilidades materiales objetivas, pero también por los recursos inmateriales provenientes de sus vínculos relacionales, las personas evalúan sus opciones y despliegan diversas estrategias para llevar a cabo sus viajes. En este escenario, las movi­lidades implican una gran reflexividad en un contexto particular, la capacidad de articular las propias aspiraciones y proyectos en el universo de algunas restricciones (Kauffman, 2008). Por otro lado:

La noción de estrategia supone decisiones en las que intervienen múltiples factores. Aunque las decisiones de movilidad se encuentran vinculadas con las estructuras de opciones, y aún con limitada posibilidad de acción, este término permite reconocer una parte de decisión de los individuos, su capacidad de agencia, y habilita un espectro de posibilidades. Ello supone además contar con soportes para que la estrategia sea posible. En ese sentido, se consideran las estrategias individuales en interacción con los condicionantes estructurales, por lo que aún en contextos similares, las experiencias y cursos de acción pueden ser muy diversos. (Tapia, 2018: 220-221).

Además, es importante aclarar que no se plantea que las personas con discapacidad y sus familias utilicen un tipo de estrategias prescindiendo de las otras. Por el contrario, la mayoría de los casos recurren y utilizan simultáneamente, para concretar sus movi­lidades y proyectos de vida, múltiples estrategias en dirección de sus familias, instituciones y comunidades.

Considerando que las personas con discapacidad cuentan con redes familiares e institucionales que habilitan sus movi­lidades y proyectos de vida, es necesario elucidar cómo, a partir de la disponibilidad de recursos provenientes de estas redes, las personas despliegan diferentes estrategias para hacer posible sus movi­lidades.

El primer tipo de estrategias es la que denominamos de “interdependencias, coordinaciones y sobreagravio económico”. Estas son estrategias destinadas a compensar lo que falta dentro de los territorios –transporte público adaptado, frecuencia de transportes, estado de los caminos, etc. P.1, hombre ciego de la localidad de Puninque, relata cómo en conjunto con P.2, su hija de 20 años con una discapacidad visual, han optado por comprar un vehículo

y deciden pagarle a un chofer para hacer sus viajes hacia Osorno.

Íbamos en micro antes y después ya después nos cabreamos en la micro, porque se nos perdían las cosas, teníamos que depender de un horario y, bueno, eso era cuando no teníamos plata suficiente, pero después, gracias a Dios, nos empezó a ir bien y ya teníamos transporte, aunque era remunerado, pero era de... nosotros le pagábamos al transportista. Con una platita que me llegó a mí y a la nana (su hija) compramos un vehículo y le pagamos a un vecino que hace de chofer. (P.1, Fragmento entrevista de investigación).

El párrafo anterior visibiliza las dificultades de acceder al transporte público, principalmente por su poca frecuencia, por ser autobuses no adaptados, y porque los horarios no les acomodan a todas las personas. Ante esta realidad, P 1 y 2, en tanto padre e hija, deciden unirse para comprar un vehículo particular y no depender del uso del transporte público. Además, de esa forma pueden moverse a todos los lugares que quieran dentro de la ciudad de Osorno.

Similar a los casos anteriores P.3, el joven artesano de Lafkenmapu, que se moviliza en silla de ruedas, ha adquirido un minibús particular. El objetivo de esta compra es poder trasladar sus productos, rucas y otros trabajos en madera hacia la ciudad de Osorno. No obstante, estos viajes están supeditados a los tiempos y voluntades de sus familiares directos. En este caso, es su hijo mayor de 21 años quien conduce el minibús, e incluso, debió aprender a manejar y obtener su licencia de conducir. Por otro lado, siempre que viajan y llegan a Osorno, hacen un relevo de chofer, y es su cuñado, esposo de una de sus hermanas quien conduce dentro de la ciudad.

Mi hijo mayor maneja, el bus lo tenemos hace poco, pero sirve un montón, vamos a todos lados a Osorno, si no, a veces no viajo, llamo a mis proveedores y el material lo va a comprar mi hijo. (SJC 6, Fragmento entrevista de investigación).

Muchas de las personas con discapacidad dependen de sus familiares, no solamente para requerir de ellos asistencia y acompañamiento en los viajes, también, como ya se hizo referencia anteriormente, viajan por ellos, cumpliendo el rol de movi­lidades de reemplazo. Estas estrategias de interdependencias son aún más evidentes en las personas con discapacidad física-motora, y que, según el lenguaje biomédico, son nombradas como “postradas”.

Un segundo tipo de estrategias se ha nombrado como “usando a otros y personas como posibilidades” (Dokumaci, 2020). Es frecuente que las personas sorteen las barreras y obstáculos de accesibilidad para poder desplazarse, a través de la ayuda y asistencia de vecinos, desconocidos o parientes, siendo estos quienes hacen adaptaciones a los entornos, o entregan recursos y cuidados para que las personas con discapacidad efectúen sus movi­lidades. Un ejemplo claro es el que se observa en el vínculo entre Doña Verónica y P.4. Ella es cuidadora de estos adultos mayores, sin tener una relación familiar directa. Desde una perspectiva más biográfica, sobre todo recordando los primeros viajes que hizo

doña Verónica con P.4. a la ciudad de Osorno, emergen recuerdos de las dificultades de estos desplazamientos, considerando que Verónica es madre de 4 hijos.

Yo no podía viajar con los 2 porque tenía que andar con mi guagua y otro hijo, entonces siempre que íbamos a Osorno, teníamos un trato, en una vuelta iba uno, y en la otra vuelta iba el otro. Los llevaba a la plaza, al puente San Pedro a esperar los buses (...) tuve que aprender a andar con una persona con silla de ruedas po', así que andar con cuidado y después quedé embarazada, tuve que andar con ellos, igual, andaba con ellos y con mi guagua. Lo que hacíamos ahí, es que ellos llevaban a la guagua en brazos, y yo los empujaba en la silla de ruedas (...) como ellos tienen las manos buenas, ellos los... los amarraba bien nomás, y me iba con mi guagua y salíamos lo más bien. (Verónica cuidadora de SJC 7 y 8, Fragmento entrevista de investigación).

Los adultos mayores del caso P.4, como muchas otras personas con discapacidad, han generado relaciones de ayudas interdependientes con personas que no son sus familiares directos. Lograban concretar viajes a Osorno para cobrar sus pensiones, hacer sus compras en el supermercado, pasear por las plazas de la ciudad, socializar con otras personas, gracias a que Verónica, su vecina de toda la vida, tomó la decisión de ser su cuidadora. Esto último significó un aprendizaje y entrenamiento para cooperar con las moviidades de individuos que se mueven en silla de ruedas; además, tuvo que idear estrategias para poder viajar con sus hijos y uno de los hermanos simultáneamente. Usar a otros es entonces una estrategia plausible de movilidad, sobre todo cuando las experiencias de discapacidad están inscritas en contextos de ausencia de vínculos con familiares directos e instituciones públicas, lo que fomenta en los individuos una búsqueda de oportunidades orientadas a la comunidad y vecindad, tejiendo redes y obteniendo soportes fuera de las instituciones formales.

Un último tipo de estrategia es el que se denomina "*usando opciones institucionales*". En contextos rurales estas posibilidades se reducen a los vehículos terrestres de los Centros de Salud públicos y la Municipalidad. No obstante, es importante aclarar que no se trata de una especie de servicio establecido, sino que es, más bien, una demanda que hacen las propias personas y sus familiares, quienes insisten, coordinan y negocian el uso de vehículos públicos para poder acceder a servicios y actividades. Por supuesto que acceder a estos soportes institucionales que se convierten en estrategias para los viajes de personas con discapacidad, dependen de su disponibilidad, de lo informadas que están las personas y sus familias, y, sobre todo, de la intensidad de los vínculos que se han construido con las instituciones. Algunas personas también han demandado modos de transportes para asistir a establecimientos educacionales. P.2, la joven estudiante universitaria del sector de Puninque, cuenta cómo pudo acceder a una escuela básica y de enseñanza superior gracias a la movilización ofertada por el municipio:

A la escuela igual, primero estudié acá abajo cerquita, me iba caminando, mi mamá me llevaba. Después fui a la escuela de Monteverde eh, me pasaban a buscar en un furgón. Esos furgones eran subvencionados por el Estado (...) un profesor nos dijo que podíamos movilizarnos con esos buses y tomamos la opción. (P.2, Fragmento entrevista de investigación).

5. Discusión y conclusiones

Si bien la familia juega un rol preponderante en la gestión de las moviidades y proyectos de vida de sus miembros con discapacidad (Moctezuma, 2019; Grech, 2015), en el último tiempo han surgido críticas al exacerbado "familismo" que rodea la vida de las personas con discapacidad. Complejizar la valoración que se hace del rol de la familia en la vida de sus miembros con discapacidad, pasa por comprender ciertas dinámicas que pueden tener efectos tanto en las personas con discapacidad como en los familiares que gestionan su vida cotidiana. Según Schnitzler (2017) la familia, en cuanto red social más grande de las personas con discapacidad, debe redefinirse y adaptarse a la condición de discapacidad de sus miembros, y esto dependerá del entorno material y político en el que opera esta red. Por lo tanto, a menudo se argumenta que las dificultades para moverse de personas con discapacidad restringen sus actividades colectivas y reducen la red social, por lo que la familia directa, con quien cohabitan, aumenta su importancia en la vida de los individuos con discapacidad. La misma autora enfatiza la necesaria organización de los viajes, lo que limita la espontaneidad y posibilidades de viajes. La baja movilidad de personas con discapacidad reduce sus opciones de generar redes y capital social, al mismo tiempo que limita su contacto con el mundo fuera del hogar, exponiéndolos a situaciones de exclusión socioespacial (Miglierina y Pereyra, 2017).

Por otro lado, para quienes cuidan y se hacen cargo de sus familiares con discapacidad se producen restricciones de acoplamiento (Landby, 2019), es decir, las trayectorias de varios individuos diferentes podrían tener que ser coorganizadas para hacer posible la vida cotidiana. Un ejemplo de restricciones de acoplamiento es cuando una persona debe dejar su trabajo remunerado para cuidar a alguien con discapacidad, o cuando deja de hacer alguna actividad significativa, para cumplir con sus responsabilidades como cuidadora. Con esto, se refuerza con lo establecido por Fitts y Soldatic (2020), quienes plantean que los y las cuidadoras enfrentan gastos significativos y pérdida de ingresos cuando se convierten en cuidadores, especialmente porque la decisión de dejar el trabajo y cuidar a un familiar con discapacidad es en gran parte repentina y no planificada.

De todos modos, se reafirma que la familia directa es la principal red de apoyo con la que cuentan las personas con discapacidad para gestionar las necesidades y vicisitudes que demanda la cotidianidad rural. Afirma Rattray (2013) que históricamente la discapacidad se ha gestionado a nivel del hogar, en donde se da un modelo socio céntrico en que las personas con discapacidad articulan las prácticas y rutinas familiares de todos sus miembros, además, en el contexto latinoamericano son las madres y mujeres en

general quienes asumen el rol de cuidadoras de sus miembros con discapacidad (Torres Dávila, 2004).

Por otra parte, las instituciones, particularmente aquellas de escala local, como la Municipalidad y el Centro de salud familiar, juegan un papel preponderante en el “acercamiento” y realización de variadas atenciones y ayudas para las personas con discapacidad. A través de los servicios de rehabilitación al domicilio, la entrega de medicamentos, llevar los pagos de pensiones a sectores cercanos a su residencia, transporte y traslado gratuito para atenciones médicas o actividades de participación ciudadana, el Municipio complementa los esfuerzos y aliviana parcialmente la carga de las familias de las personas con discapacidad. Aunque la literatura indica que en el contexto latinoamericano hay un fuerte abandono por parte del Estado hacia las personas con discapacidad (Brognia, 2020; Moctezuma, 2019; Grech, 2015), en San Juan de la Costa las familias reciben ayudas por parte de las instituciones públicas locales, aunque sea de forma subsidiaria. No se trata en ningún caso de hacer una apología de la gestión municipal, pero sí es importante ponderar el hecho de que las familias y las personas con discapacidad, a través de la insistencia, de informarse sobre ciertas prestaciones y derechos, de “ir” ellos mismos a exigir y negociar recursos que les corresponden, logran beneficiarse del Estado y el Municipio, supliendo parcialmente algunas de sus necesidades.

Es importante destacar que las movilidades en tanto práctica social (Gutiérrez, 2009) son “teleológicas”, es decir, apuntan a la concreción de un programa de actividades que contienen sentidos y significados para quienes acceden a ellas. Si bien hay movilidades que pueden ser interpretadas como “obligatorias o funcionales”, como tener que ir al médico, hacer un trámite, o compras, todas tienen por objetivo la realización de actividades esenciales para las personas, y comprometen un contenido subjetivo para quienes participan de ellas, sintiéndose eventualmente como pertenecientes, o, por el contrario, excluidos de diversos espacios de interés.

Con respecto al significado de que la movilidad se restrinja principalmente a actividades de supervivencia, en detrimento de actividades de ocio o relación social, se puede decir que se debe a la representación histórica de las personas con discapacidad, indicadas como “permanentes enfermos” y “pacientes del Estado”. Los itinerarios de rehabilitación y tratamientos médicos involucrados en la condición de discapacidad de las personas, provoca que las visitas a los centros de salud locales, llamados postas rurales, sean relativamente frecuentes. A esto se suma la concepción patológica y deficitaria que se le asigna arbitrariamente a las personas con discapacidad, lo que las expone a constantes rutinas médicas con diversos profesionales de la salud. Asimismo, las personas con discapacidad y sus familias deben realizar frecuentes viajes por motivos de trámites en instituciones públicas, por ejemplo, tener que re-acreditar y certificar la condición de discapacidad para acceder a beneficios sociales. Muchas veces las personas han tenido que lidiar con las instituciones públicas y sus profesionales, constituyéndose como verdaderas “pacientes del Estado” (Auyero, 2018). Así, si bien se requiere estar en movimiento para garantizar el cumplimiento y el

apoyo a las prestaciones que por derecho gozan las personas con discapacidad, Soldatic (2018) afirma que esta movilidad es circular y contenida, se trata de una repetición constante, de presentarse en múltiples espacios para certificar su condición de discapacidad. Es así que las movilidades por motivos de ocio, consumos culturales, paseos y otros, son esporádicas e intermitentes, condicionadas por los recursos de la familia y por la dependencia de tener a alguien que los acompañe.

En otra línea, a pesar de que las familias y las personas con discapacidad experimentan las desventajas estructurales de una ruralidad muchas veces abandonada y postergada (Inguanzo, 2020), al mismo tiempo expresan una alta valoración afectiva de estos territorios, explicada por los arraigos identitarios y la emergencia de afectos y sentimientos relacionados con sus pertenencias indígenas ancestrales, y porque es el lugar en donde “transcurre la vida”. Su residencia en lugares rurales es vista como algo positivo, sus “campos” y “sectores” son percibidos como espacios a los cuales pueden pertenecer y en donde se encuentra “lo que les importa”; sus actividades laborales, sus familias, la naturaleza y la recreación de su cultura. Es en y dentro de sus campos que pueden desafiar los roles establecidos y asignados arbitrariamente a las personas con discapacidad, desarrollando actividades laborales y productivas, ejerciendo cargos dirigenciales en organizaciones de la sociedad civil y participando activamente de sus comunidades.

En conclusión, la movilidad ofrece otras lecturas de la discapacidad, a través de las co-movilidades e interdependencias, prácticas que revelan todo un enmarañamiento de redes que se tejen entre las familias, instituciones y personas con discapacidad, y que, a su vez, dan cuenta de la complejidad que implica gestionar las movilidades y los programas de actividades asociados. Históricamente las personas con discapacidad han sido representadas como inmóviles, estáticas y dependientes de sus cuidadores; sin embargo, las connotaciones negativas de la dependencia, como una forma de vivir fuera de los cánones liberales de autonomía e independencia, vienen a indicar una falta de “problematización” de la dependencia como concepto. Como establece Brognia (2020) la fragilidad y la interdependencia carecen de un reconocimiento como cualidades intrínsecas a la condición humana. El hacer y actuar con otros y otras, nos permite repensar las posibilidades colectivas y solidarias de gestionar la vida en todas sus dimensiones, reconociendo la legitimidad de estas prácticas que se articulan con frecuencia para hacer frente a las contingencias y vicisitudes de una cotidianidad cada vez más desafiante.

Podemos decir que las entrevistas y observaciones etnográficas nos permitieron establecer parcialmente que las personas con discapacidad se “mueven a su manera”, con otros ritmos y tiempos, algunas veces con la extensión de sus cuerpos a través de las ayudas técnicas, otras veces asistidos por sus familiares o cuidadores que se convierten en posibilidades de acceso para ellos, y otras veces son “otros y otras” quienes realizan movilidades de reemplazo. A su vez que valoran la ruralidad como un espacio vital irremplazable en donde es posible ser y pertenecer.

Enfatizamos que este estudio abona conocimiento sobre cómo se vive con discapacidad en territorios rurales, lugares diametralmente opuestos a las grandes ciudades que parecían homogeneizar las experiencias de movilidad de las personas con discapacidad, en tanto se componen de una gran cantidad de barreras y obstáculos que inhabilitan e inhiben los desplazamientos de las personas. En cambio “el campo” como espacio vivido, oferta un cúmulo de virtudes y ventajas como la tranquilidad, la cercanía, la familiaridad, los entornos naturales y paisajísticos, que hacen impensable la posibilidad de migrar a otro lugar, incluso a pesar de algunas desventajas objetivas propias de la ruralidad rezagada. El enfoque etnográfico de este estudio nos ha permitido observar *in situ*, las rutinas cotidianas y las movi­lidades de las personas con discapacidad, al mismo tiempo que se han podido capturar sus discursos con respecto a estas prácticas y las percepciones de los espacios que habitan.

6. Referencias bibliográficas

- Anabalón, Patricio (2018). “Movilidades costeras, desigualdad y exclusión territorial: Prácticas de movilidad en Chiloé”. *Líder: Revista labor interdisciplinaria de desarrollo regional*. (30): 67-94.
- Angelino, María Alfonsina (2014). *Mujeres intensamente habitadas. Ética del cuidado y discapacidad*. Paraná: Fundación La Hendija.
- Auyero, Juan (2018). “Llevando a Bourdieu a los márgenes urbanos”. *Antropologías del Sur*, 5 (9): 17-28.
- Avellaneda, Pau; Lazo, Alejandra (2011). “Aproximación a la movilidad cotidiana en la periferia pobre de dos ciudades Latinoamericanas. Los casos de Lima y Santiago de Chile”. *Revista Transporte y Territorio*, (4): 47-58.
- Baeza, Manuel (2002). *De las metodologías cualitativas en investigación científico social. Diseño y uso de instrumentos en la producción de sentido*. Concepción: Editorial Universidad de Concepción.
- Barnes, Colin (1998). “Las teorías de la discapacidad y los orígenes de la opresión de las personas discapacitadas en la sociedad occidental”, en Len Barton (ed.). *Discapacidad y sociedad*. Madrid: Morata, 59-76.
- Barton, Len; Oliver, Mike (1997). *Disability Studies, Past, Present and Future*. Leeds, U.K: The Disability Press.
- Brogna, Patricia (2020). “Agravo, discriminación, y sobreesfuerzos económicos de las personas con discapacidad y sus familias”, en *Inclusive (10) Serie de inclusión, derechos humanos y ciudadanía, Programa de las naciones unidas para el desarrollo (PNUD)*. Ciudad de México: Instituto electoral Ciudad de México, 61-85.
- Denzin, Norman; Lincoln, Yvonna S. (1994). *Handbook of Qualitative Research*. California: Thousand Oaks Sage publications.
- Dokumaci, Arseli (2020). “People as Affordances Building Disability Worlds through Care Intimacy”. *Current Anthropology*. 61, (21): 97-108. <https://doi.org/10.1086/705783>
- Fitts, Michelle S.; Soldatic, Karen (2020). “Who’s caring for whom? Disabled Indigenous carers experiences of Australia’s infrastructures of social protection”, *Journal of Family Studies*, 28(2): 477-492. <https://doi.org/10.1080/13229400.2020.1734478>
- Fougeyrollas, Patrick; Cloutier, René; Bergeron, Helene; et al. (1998). *Classification québécoise: Processus de production du handicap*. Québec: Réseau international sur le processus des production du handicap.
- Gartrell, Alexandra; Hoban, Elizabeth (2013). “Structural Vulnerability, Disability, and Access to Non-governmental Organization Services in Rural Cambodia”, *Journal of Social Work in Disability & Rehabilitation*. 12(3): 194-212, <https://doi.org/10.1080/1536710X.2013.810100>
- Giménez, Gilberto (1996). “Territorio y cultura”. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. 11(4): 9-30.
- (2005). “Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural”. *Trayectorias*. 7 (17): 8-24.
- Gleeson, Brendan (1999). *Geographies of Disability*. London: Routledge.
- Goggin, Gerard (2016). “Disability and mobilities: evening up social futures”, *Mobilities*. 11 (4): 533-541, <https://doi.org/10.1080/17450101.2016.1211821>
- Grech, Shaun (2015). “The Disabled Family: From Survival Struggles to Collective Impoverishment”, en Shaun Grane. *Disability and Poverty in the Global South* London: Palgrave Macmillan, 171-205, https://doi.org/10.1057/9781137307989_6
- (2016). *Discapacidad y Pobreza en la Guatemala Rural: Intersecciones Conceptuales, Culturales y Sociales*. Londres: London School of Hygiene and Tropical Medicine.
- Gutiérrez, Andrea (2009). “Movilidad o inmovilidad: ¿qué es la movilidad? Aprendiendo a delimitar los deseos”, en: XV CLATPU, Buenos Aires.
- Ilustre Municipalidad de San Juan de la Costa (2017). *Análisis y diagnóstico comunal de personas en situación de discapacidad*. Comuna de San Juan de la Costa, Osorno, Chile. Documento de trabajo, versión impresa.
- Inguanzo, Isabel (2020). “Construcción de marcos-puente en el movimiento de personas indígenas con discapacidad”, *Andamios*. 17(42): 357-385. DOI: <http://dx.doi.org/10.29092/uacm.v17i42.747>
- Jirón, Paola; Cortés, Susana (2011). *Mobile relations, mobile shadows: understanding contemporary urban daily living through shadowing techniques*. Paper presented at International Workshop: The Everyday Life of Multi-Local Families. Munich, Germany.
- Jirón, Paola; Imilán, Walter (2018). “Moviendo los estudios urbanos. La movilidad como objeto de estudio o como enfoque para comprender la ciudad contemporánea”. *Revista del área de estudios urbanos Quid* 16. 10: 17-36.
- Jirón, Paola; Gómez, Javiera (2018). “Interdependencia, cuidado y género desde las estrategias de movilidad en la ciudad de Santiago”. *Tempo Social Revista de Sociología da USP*. 30 (2): 55-72. Disponible en http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0103-
- Kaufmann, Vincent (2008). *Les paradoxes de la mobilité: bouger, s’ enraciner* (Vol. 46). Collection le savoir suisse.

- Landby, Emma (2019) "Everyday travel for families with children using wheelchairs: parents' perceptions of constraints and adaptation strategies", *Children's Geographies*, 17:4, 388-400, DOI: 10.1080/14733285.2018.1528342
- Lazo, Alejandra; Calderón, Rodrigo (2014). "Los anclajes en la proximidad y la movilidad cotidiana. Retratos de tres barrios de la ciudad de Santiago de Chile". *Eure*. 40 (121): 121-140. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612014000300006>
- Ley 20.422 (2010). *Establece normas sobre igualdad de oportunidades e inclusión social de personas con discapacidad en Chile*. Disponible en <https://www.leychile.cl/Navegar?idLey=20422>
- Martuccelli, Danilo (2007). *Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Ministerio de desarrollo social, Gobierno de Chile (2015). *Encuesta de caracterización socioeconómica (CASEN)*. Disponible en http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/casen_2015.php
- Miglierina, Daniela; Pereyra, Victoria (2017). "Inmovilidad", en Dhan Zunino, Guillermo Gucci y Paola Jirón (eds). *Términos clave para los estudios de movilidad en América Latina*, Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos, 81-87.
- Mirfin-Veitch, Brigit; Milner, Paul; McDonald, Jein (2017). "The pull and the push of rural life: Scott and Graham's story", en Karen Soldatic y Kelley Johnson (eds.). *Disability and Rurality*. U.K: Routledge, 26-37
- Moctezuma, Andrea (2019). "Cuerpos diversos: aspectos socioculturales sobre las corporalidades y la discapacidad en la infancia nahua de la Huasteca Potosina". *Ciencia y Humanismo en la Salud*. 6 (1): 22-31.
- Murray, Lesley; Cortés, Susana (2019). *Children's Mobilities: Interdependent, Imagined, Relational*. Springer <https://doi.org/10.1057/978-1-137-52114-9>
- Oliver, Mike (1990). *The Politics of Disablement*. Londres: Macmillan Press <https://doi.org/10.1007/978-1-349-20895-1>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2008). *Convención sobre los derechos de las Personas con discapacidad*. Disponible en <https://www.un.org/spanish/disabilities/default.asp?id=49>
- Raje, Fiona (2007). *Negotiating the transport system. User Contexts, Experiences and needs*. Aldershot, Hampshire, U.K: Ashgate.
- Ramadier, Thierry (2011). "L'accessibilité socio-cognitive", *Actes du 11e colloque, Mobilités Spatiales et Fluidité Sociale*, Grenoble.
- Ratray, Nicholas A. (2013) "Contesting Urban Space and Disability in Highland Ecuador", *City & Society*, 25 (1): 25-46. Disponible en <https://anthrosource.onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/ciso.12008>
- Sawchuk, Kim (2014). "Impaired", en Peter Adey, David Bissell, Kevin Hannam, et al. (eds.) *The Routledge Handbook of Mobilities*, Londres: Routledge, 409-420
- Schnitzler, Marie (2017). *La construction d'un futur sur quatre roues: Une ethnographie du handicap locomoteur dans Mitchell's Plain (Afrique du Sud)*. (Doctoral dissertation, Université de Bordeaux).
- Soldatic, Karen (2018). "Policy mobilities of exclusion: implications of Australian disability pension retraction for Indigenous Australians", *Social Policy and Society*, 17(1), 151-167. <https://doi.org/10.1017/S1474746417000355>
- Solsona, Diego (2021). "Las movilidades como enfoque y sus herramientas metodológicas para el estudio experiencial-espacial de la "discapacidad". *Revista QUID* 16. 15: 268-286. Disponible en <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/5366/pdf>
- (2023a). "Biografías móviles de personas con discapacidad en territorios rurales del sur de Chile; hacía una tipología de sus movilidades". *Transporte y Territorio*. 28:56-74, Disponible en <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/rtt/article/view/13047/11481>
- (2023b). "Individuation processes in disabled people. An approach through mobilities in rural areas of southern Chile". *Disability & Society*. <https://doi.org/10.1080/09687599.2023.2263632> Pre-print.
- Solsona, Diego; Verdugo, Wilson; Villa, Natalia; et al. (2018). "Imaginaris sociales sobre la discapacidad en la región de Magallanes, Chile", *Intersticios: Revista sociológica de pensamiento crítico*, 12 (2), 95-108. Disponible en <https://www.intersticios.es/article/view/18433>
- Subsecretaría de desarrollo regional y administrativo (SUBDERE) Gobierno de Chile (2018). *Diagnóstico nacional y regional sobre generación y eliminación de residuos sólidos domiciliarios y asimilables*. Disponible en <http://www.subdere.gov.cl/sites/default/files/documentos/4.15%20Regi%C3%B3n%20de%20Los%20Lagos%20Agosto%202018.pdf>
- Subsecretaría de desarrollo regional y administrativo (SUBDERE) Gobierno de Chile (2019). *Informe listado de comunas susceptibles de ser propuestas como zonas rezagadas en materia social*. Disponible en <http://www.zonasrezagadas.subdere.gov.cl/files/Informe%20Comunas%20Susceptibles%20Zonas%20Rezagadas.pdf>
- Tapia, Silvia (2018). "No me agrada viajar. Moverse en la ciudad como desafío cotidiano para jóvenes de barrios populares de Buenos Aires", *Última Década*. 48: 201-233. Doi: <https://doi.org/10.4067/S0718-22362018000100201>
- Torres Dávila, María Soledad. (2004). *Género y discapacidad: más allá del sentido de la maternidad diferente*. FLACSO Sede Ecuador.
- Venturiello, María Pía (2013). "Los cuerpos con discapacidad en los diferentes ámbitos sociales: espacios físicos e interacciones sociales". *VII Jornadas de Jóvenes Investigadores*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- (2016). *La trama social de la discapacidad: cuerpo, redes familiares y vida cotidiana*. Buenos Aires: Biblos.
- Wallen, Norman; Fraenkel, Jack R. (1991). *Educational Research: A Guide to the process*. San Francisco: San Francisco State University.

Diego Solsona-Cisternas es Licenciado en sociología, sociólogo y Magíster en Investigación Social y Desarrollo por la Universidad de Concepción, Chile y Doctor de Ciencias Sociales en Estudios Territoriales por la Universidad de Los Lagos, Chile. Se desempeña como investigador postdoctoral del proyecto “Diálogo y Comunidades Territoriales de Aprendizaje en Escenarios de Crisis en el Sur de Chile”, financiado por ANID y ejecutado por la Universidad de Los Lagos y Universidad Austral de Chile. Es coordinador del grupo de trabajo “Imaginarios y representaciones de la discapacidad” de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones Sociales (RIIR). Fue becario de la Fundación Marie Curie de la Unión Europea en la Transport Studies Unit de la Universidad de Oxford, Inglaterra (2012). También se desempeña como docente en la carrera de antropología de la Universidad de Los Lagos, Chile Finalmente, ha sido profesional de apoyo en la ejecución de políticas públicas (Estrategia de desarrollo local inclusivo y Escuelas de gestión social y territorial) del Servicio Nacional de la Discapacidad (SENADIS) en la Región de Magallanes, Chile.